



Una conflictividad débil

Los conflictos obreros rurales entrerrianos, 1918-1921.

Waldo Ansaldi
Eduardo Sartelli

Aunque con menor extensión e intensidad, también los trabajadores rurales entrerrianos participan desde temprano en la ola huelguística de la coyuntura conflictiva de finales de la segunda década del siglo XX. En Entre Ríos los salarios son mucho más bajos que en el resto de la región pampeana, y no es seguro que la fuerza de trabajo rural tenga origen similar a la que encontramos en las otras provincias de la región. Por otra parte, es sugestivo que la conflictividad rural entrerriana, si bien se inscribe en la generalizada por la pampa, presente algunas singularidades, tanto en lo que se refiere a la de carácter obrero cuanto a la de los colonos. En el caso de este, es posible que la dimensión étnica —la condición judía— desempeñe un papel articulador de las relaciones de trabajo, especialmente por el refuerzo del accionar familiar y cooperativista, que funciona como un mecanismo amortiguador del conflicto, al menos durante las tres primeras décadas del siglo. En todo caso, esta es sólo una hipótesis de trabajo que no puede ser todavía tratada aquí. La organización sindical entrerriana es impulsada por los gremios portuarios de la costa del río Uruguay, bajo el fuerte impulso de la Federación de Obreros Marítimos (FOM) y con el apoyo solidario de los portuarios de Santa Fe y Buenos Aires.

Las huelgas comienzan en 1918 y tienen su máxima extensión en 1920, para disminuir abruptamente después de las trágicas jornadas de Villaguay, donde la Liga Patriótica Argentina tiene fundamental participación. La base de la sindicalización rural son los estibadores, que constituyen prácticamente un sindicato en cada localidad. A ellos se suman los braceros y carreros. El esquema reproduce el ya conocido en las otras provincias de la región. También son similares las exigencias y reclamos.

La primera huelga de la que tenemos noticia es la de los estibadores de Urdinarrain, en diciembre de 1918, seguida por la de Ibicuy en febrero siguiente. Los tímidos comienzos van transformándose en otros más decididos a lo largo del año 1919: así el boicot de los carreros de Gualeguaychú al centro comercial y administrativo del ferrocarril por el mal estado de los caminos, que concluye favorable a los trabajadores y es la base para el triunfo de los estibadores y carreros un mes más tarde. Un nuevo conflicto se origina en la expulsión del delegado de la sociedad de resistencia de la casa Goldaracena Hnos., expulsión admitida por los “crumiros” de una reciente sociedad de trabajo libre. Como la casa no puede reemplazar al personal, vuelve a entablar



relaciones con los obreros, ofreciendo dinero con la condición de que el delegado prescindido no retorne al trabajo; La exigencia no es aceptada. Los obreros declaran la huelga reclamando la reincorporación de aquel y el cese de la contratación de los crumiros, demandas que son satisfechas semanas después. El activo sindicato de Gualeguaychú informa:

“*Los trabajadores del campo*. El día 4 de julio último se realizó en esta un acto de propaganda sindical al que acudió en gran número el “gauchaje”, nombre con el que solemos designar a los trabajadores del campo. Por primera vez se congregaron hombres de campo, troperos, etc. y escucharon la palabra de los propagandistas que en representación de la sociedad de Estibadores y Anexos, recorren estos lugares y difunden los principios de la organización (...). La reunión se verificó en el local del sindicato antes nombrado y asesorados por los activos militantes que cuenta este modesto baluarte de la FORA, resolvieron, los cuarenta y pico de troperos allí congregados, sentar las bases de un sindicato y al efecto nombraron una comisión de propaganda.”¹

El mismo sindicato logra, en agosto de 1919, el aumento de un peso en sus salarios (de \$ 4 a 5 diarios), y en noviembre entra en conflicto con las casas cerealistas Pablo Rossi y Luciani y Caravelli, al tiempo que el comercio minorista realiza un boicot contra los obreros federados, entre los que se cuentan los 40 carreros. La FOM da su solidaridad, a la postre clave para la resolución triunfal de la lucha obrera.² Al terminar el año, a los trabajadores organizados de Gualeguaychú se suman los de Ibicuy —que obtienen éxito en sus reclamos a la casa Dreyfus—, los estibadores de Paraná y de Gualeguay, reclamando ocho horas de labor, y los de Curtiembre.³

El nuevo año, 1920, comienza con la huelga de los estibadores de Bajada Grande, que paraliza las tareas de carga y descarga. La huelga, en procura de un aumento salarial de un peso diario, comienza el 5 de enero y obtiene la solidaridad de los estibadores y marítimos de Santa Fe, aunque según *La Organización Obrera*, el diario de la FORA IX, hay crumiros anarquistas. Con la solidaridad de la FOM, los huelguistas obtienen el triunfo a fines del mismo mes de enero.⁴

En Gualeguaychú, el éxito obtenido por los estibadores permite la organización del pueblo y la creación de nuevos sindicatos: albañiles, gráficos, pintores, picapedreros, panaderos, etc., con el apoyo del delegado de la FORA IX, Ramón Suárez. El sindicato de estibadores de Gualeguaychú extiende su actividad hacia el interior de la provincia y a generar lazos solidarios rápidamente traducidos en actos concretos: así, por ejemplo, durante la huelga de enero, los estibadores de Ibicuy entran en huelga en solidaridad con los reclamos de aquel. A su vez, estos obtienen, en enero, aumentos salariales del orden del 30 al 50 %, concedidos por la empresa del ferrocarril Entre Ríos.⁵ Idéntico resultado consiguen los de Urdinarrain, con el apoyo del delegado de la FORA IX, el ya



citado Ramón Suárez, y de la Sociedad Obrera de Estibadores y Anexos de Gualeguaychú. Sus demandas son: aumento de jornal (a \$ 5 diarios), jornada laboral de ocho horas, reconocimiento del sindicato. Aprovechando la victoria, los estibadores de Urdinarrain comienzan la organización sindical en todas las estaciones de la zona. El sindicato de conductores de carros se adhiere a la FORA IX. También el éxito favorece nuevamente a los estibadores de Curtiembre, puerto sobre el río Paraná.⁶

Durante febrero, la organización comienza a ganar el interior provincial. En el puerto de Villa Urquiza, los estibadores boicotean a los cerealistas que contratan personal no federado, mientras en Crespo los estibadores entran en huelga el día 14, extendiéndose la acción a Seguí, Viale, Camp, Pintos, Racedo, Kilómetro 28, con probable extensión a Ramírez, Aranguren y Hernández. Colabora activamente en la tarea un delegado de Bajada Grande. A fines de mes ya han firmado el pliego dos de las casas más grandes, alcanzándose el triunfo a principios de marzo en Crespo y Viale, con jornada de nueve horas y retribución de \$7 diarios. A partir de esta huelga aparece el segundo polo sindical de la provincia: el que a partir de Paraná y Bajada Grande se extiende hacia el centro de la provincia desde el oeste. Se suma así al primero, con que sede en Gualeguaychú se expande en la misma dirección desde el este.⁷

Así, el “polo Gualeguaychú” apoya la huelga de estibadores de Basavilbaso, con la colaboración de un delegado de Concepción del Uruguay, que obtiene resultados favorables. Desde Ibicuy, el activísimo Ramón Suárez se dirige a Rosario del Tala a efectos de asegurar la organización sindical del pueblo, también impulsada por la de Gualeguaychú; en este caso, el éxito de los estibadores al cabo de la huelga del mismo mes. Tarea similar desarrolla el delegado forista en Larroque: se realiza una asamblea obrera con presencia de estibadores, molineros y conductores de carros, creándose el Sindicato de Estibadores y Oficios Varios, que se adhiere a la FORA IX. También se confecciona y presenta un pliego, obteniéndose la jornada de ocho horas (en reemplazo de la de 10 y 12 preexistente), la eliminación del trabajo a destajo, el establecimiento del turno en épocas de escaso trabajo y una retribución adicional de \$ 1 por cada hora extra trabajada. Estos logros se traducen en una extensión de la organización sindical a Irazusta y Cuchilla Redonda, estaciones próximas. La misma se ve favorecida por el hecho de que en Urdinarrain y en Larroque operan las mismas casas cerealistas que en Gualeguaychú. Seguramente, la circunstancia constituye un aliciente importante para la actividad organizativa de los estibadores de este puerto, permitiendo una mayor fuerza de presión sobre sus antagonistas.

En Urdinarrain, Ramón Suárez da una conferencia y consigue la adhesión de los conductores de carros, que preparan y presentan un pliego requiriendo \$ 0.20 por cada 100 kilos (en lugar de diez centavos) y el respeto del turno. Como en otros casos, la aceptación del pliego



permite una ampliación de la organización sindical. De este modo, la Sociedad Obrera de Urdinarrain abarca esta localidad y las estaciones Gilbert, Almada, Britos y Parera. Se trabajan ocho horas por \$ 6. El sindicato es reconocido en toda la zona. La expansión organizativa concluye en la formación de la Federación Obrera Departamental, que ingresa a la FORA IX merced a la actividad desplegada por el delegado de esta, Senra Pacheco.⁸

A partir de estos hechos se produce una sucesión de huelgas: en Basavilbaso los estibadores que la declaran alcanzan las peticiones del pliego tras una semana: \$ 5 por jornada de nueve horas, remuneración duplicada para los días domingos y feriados, y un adicional de \$ 1 por cada hora extra. Igual resultado se alcanza en Estación Urquiza, si bien para alcanzarlo es menester recurrir a la solidaridad de los estibadores de Moscas. “Dicha solidaridad consistía en rehusarse a recibir los cereales que, con el propósito de hacer fracasar la huelga, los cerealistas mandaban a aquella”. Al cabo de quince días de lucha se alcanza la victoria. En este hecho se destaca el accionar de Teofilo Sayer, delegado de la Federación de Concepción del Uruguay.

En otros pueblos ya organizados se presentan dificultades para la aceptación del pliego, o bien, una vez aprobado, para su cumplimiento por parte de la patronal. Así, en Urdinarrain los estibadores deciden boicotear al cerealista Ignacio Freberg por rechazar el pliego, solicitando la solidaridad de sus compañeros de Concepción del Uruguay, Rosario del Tala y Concordia. En Lucas González, el Sindicato de Oficios Varios (SOV) reclama a los cerealistas, a los propietarios de molinos y de talleres la aceptación de la jornada de ocho horas.⁹

En abril de 1920 la organización obrera se extiende a Villaguay, donde el SOV es autónomo y alcanza los 600 afiliados, aunque esta debilitado por disidencias ideológicas, al menos según la apreciación de Ramón Suárez:

“La circunstancia de ser un sindicato autónomo ha contribuido sin duda a este decaimiento, pues los estibadores, partidarios de la FORA en su mayoría y que constituían el núcleo más importante del sindicato, formaron uno, junto con los conductores de carros, el que, después de la explicación que les diera acerca de los principios y fines de la FORA, resolvió por unanimidad en una asamblea engrosar sus filas.”

Del sindicato de Gualeguaychú se desprende, por cuestiones organizativas, el de Galarza, mientras se mantiene el de Puerto Ruiz. La causa de la separación es la distancia física que media entre ambas localidades, la que impide una tarea ordenada y efectiva.¹⁰

Los estibadores de María Grande consiguen imponerse a un cerealista, al tiempo que en Puerto Nuevo la huelga se extiende. En Seguí, los estibadores logran doblegar la resistencia de la



casa Quaranta después de un mes de huelga, la que concluye con el reconocimiento de las demandas obreras: jornada diaria de nueve horas (en lugar de trace), incremento de salarios (de \$ 4.50 a \$ 7 los hombreadores y a \$ 8 los estibadores).

Finalmente, Ramón Suárez llega a Victoria —según su testimonio la única ciudad de la provincia sin organización obrera—, donde refuerza las tareas prosindicales de conductores de carros y estibadores: se consigue la constitución de dos sindicatos, el de Conductores de Carros y el de Oficios Varios, que adhieren a la FORA IX. También se logra imponer pliegos.¹¹

Durante los meses siguientes de 1920, antes de la cosecha de fin de año, se producen otras huelgas en diferentes lugares. En General Alvear, contra los cerealistas Alberto Cha e hijos y Mauricio Gulert, por la negativa de estos a aceptar el pliego de condiciones. Se acusa a los obreros de Diamante de traicionar la huelga, que dura cuatro meses y concluye en triunfo obrero luego de la partida de los crumiros enviados, precisamente, desde Diamante. Verdadera o no la acusación, ella sugiere que los obreros diamantinos son de filiación anarquista. En Victoria, los estibadores enfrentan a la casa Fernández, contra la cual declaran el cese de actividades laborales. En Gualeguaychú se desarrolla una huelga solidaria con la Asociación de Empleados de Comercio, que paran en reacción al despido de trabajadores de la casa Galli, los que finalmente son reincorporados. Ínterin, se producen detenciones de obreros, entre ellas la del delegado forista Daniel Alvarado. Las gestiones de FOD, conductores de carros y estibadores contribuye a la reincorporación de los despedidos.¹²

Hasta aquí, la conflictividad obrera entrerriana es urbana o semiurbana (o tal vez mejor semirrural). Pero al concluir 1920 aparecen las huelgas de los cosecheros, circunstancia que complica la situación: no sólo se trata del periodo más crítico de las tareas rurales, como ya se ha visto, sino que también aparecen nuevos actores: los peones de trilladoras y los braceros. En diciembre se preparan los antagonistas:

“General Alvear. Los co/onos. En la provincia de Entre Ríos son rusos o alemanes la gran mayoría de los colonos. Carece de organización sindical y están hambrientos de ganancia. Los alrededores de General Alvear ofrecen un aspecto curioso, dadas las costumbres de esos colonos, tan diferentes de las que nosotros conocemos. Pues bien: esos colonos han dado en querer aumentar sus ganancias disminuyendo los salarios a los obreros. Con este objeto según he podido averiguar, andan en tren de “propaganda” varios de ellos y celebran reuniones con `el mismo fin. Será, pues, preciso que los obreros agrícolas que se ocupan de la recolección de la cosecha se preparen a defenderse.”¹³



Sin embargo, los días 28 y 29 de noviembre de 1920 los agricultores realizan un congreso en Urdinarrain, en el que se hallan presentes delegados de la FORA y de la FOC de Gualeguaychú. En este congreso se logra suscribir un acuerdo entre chacareros y obreros. Se pacta la jornada de sol a sol para la “corta” del cereal, con un jornal de \$ 5.50 diarios, salarios de \$ 9 y 10 para conductores de máquinas, \$ 14 por día para los carreros con sus carros, pago al contado sin vale, contratación de trabajadores afiliados a cualquiera de los sindicatos pertenecientes a la FOC: en el caso de la trilla, los jornales son fijados en \$ 6.50 por día.¹⁴

En Villaguay, igual que en Urdinarrain, se celebra un congreso entre colonos y obreros para reglamentar el trabajo de cosecha y trilla, confeccionándose el pliego a presentar a los cerealistas para los trabajos de galpón (7 y 8 de noviembre). Los cerealistas piden una conferencia con la Federación Obrera Comarcal (FOC), que nuclea a todos los sindicatos del pueblo, para estudiar el pliego, tras la cual lo aprueban en su totalidad, sin discusión, admitiéndose una reforma en dos puntos: se concede levantar estibas con una cuadrilla hasta 20 bolsas (en lugar de 16), y la eliminación de los capataces mensuales por todo el año, sin obligación de trabajar y con sueldos de 200 a 400 pesos mensuales, puntos que existían en el pliego de noviembre y son defendidos por los delegados de Urquiza, que aspiran a dichos puestos de capataces. Por tal razón, los delegados de dichos pueblos deciden no firmar el pliego y seguir luchando por su cuenta, colisionando y entrando en disidencia con la FOC.¹⁵ En enero de 1921 se producen huelgas de estibadores en Lucas González, y de braceros en Diamante. Tal limitación de los conflictos permite presumir que el acuerdo entre braceros y colonos, firmado por la FOC, se cumple, funcionando la concertación como un mecanismo eficaz para la resolución de las diferencias entre unos y otros.¹⁶

No obstante, a fines de enero de 1921 se produce un hecho inesperado, al menos en una provincia singularmente menos conflictiva o menos violenta, si se quiere, cuando el enfrentamiento desborda los marcos de la negociación. En efecto, en Domínguez el sindicato de braceros se declara en huelga para sostener el pliego; los colonos consiguen emplear crumiros y golpean al secretario del sindicato. El que, por añadidura, es enviado detenido a Villaguay. Aquí se organiza una concentración pidiendo por su libertad, manifestación que es atacada a balazos por agentes de la policía y por miembros de la Liga Patriótica. En la manifestación tiene principal participación al Centro Socialista local, uno de cuyos miembros, Serebrisky, es el orador cuando se produce el ataque. Complicando la situación, uno de los muertos es hijo del senador Montiel. Tras los sucesos se produce el arribo del diputado socialista De Andreis, quien trata de obtener la liberación de los detenidos, que suman 76, varios de los cuales están heridos. De Andreis es perseguido por los brigadistas de la Liga Patriótica, episodios que le llevan a promover una investigación por parte del Congreso, donde la cuestión es retomada por varios diputados del mismo partido.



Muy significativamente, la huelga y la violencia antiobrera de Domínguez, un pequeño pueblo del Departamento Villaguay fundado en 1890 por la Jewish Colonization Association, parecen indicar el comienzo de la desaparición de la organización obrera entrerriana, aunque los datos obtenidos todavía no son suficientes para una apreciación más precisa. La Federación Obrera Provincial (FOP) de Entre Ríos, máxima instancia organizativa proletaria de la provincia, señala: “La clase capitalista —apoyada por sus órganos de defensa y coerción: el estado, las policías y la titulada Liga Patriótica— se ha propuesto destruir la organización sindical obrera de Entre Ríos.”¹⁷

En Villaguay, los sindicatos sufren las consecuencias de la represión y las persecuciones. En mayo los estibadores llevan ya cuatro meses de huelga, sin encontrarse posibilidades de solución. Algo similar sucede en Basavilbaso.¹⁸ La organización obrera parece haberse extendido rápida, pero débilmente, debilidad que le habría impedido superar el año 1921. En todo caso, nos encontramos con una cuestión más para profundizar.

Notas

¹ *La Organización Obrera (LOO)*, 28/12/12, p. 3; 15/2/19, p. 3; 4/10/19, p. 4; 10/5/19, p. 5; 7/6/19, p. 4; 21/6/19, p. 3; 12/7/19, p. 4

² *LOO*, 30/8/19, p. 4; 22/11/19, p. 3; 13/12/19, p. 1-3

³ *LOO*, 1/11/19, p. 4; p. 3; *La Protesta (LPro)*, 4/11/19, p. 4; *LOO*, 15/11/19, p. 3

⁴ *La Razón, (LR)*, 9/1/20, p. 3; *LOO*, 10/1/20, p. 4; 17/1/20, p. 3; *LR*, 17/1/20, p. 1; 24/1/20, p. 3; 31/1/20, p. 3

⁵ *LOO*, 10/1/20, p. 4; 20/1/31, p. 3

⁶ *LOO*, 17/1/20, p. 3

⁷ *LR*, 7/2/20, p. 13; 21/2/20, p. 3; 28/2/20, p. 3; 6/3/20, p. 3

⁸ *LOO*, 21/2/20, p. 3; 28/2/20, p. 3; 21/2/29, p. 1; 13/3/20, p. 1

⁹ *LOO*, 27/3/20, p. 2; 3/4/20, p. 4; 10/4/20, p. 4

¹⁰ *LOO*, 10/4/20, p. 2

¹¹ *LOO*, 13/3/20, p. 4; 17/4/20, p. 4; 10/4/20, p. 2; 8/5/20; p. 7

¹² *LOO*, 1/5/20, p. 4; 19/6/20, p. 4; 3/7/20, p. 3; 19/6/20, p. 4; 22/5/20, p. 3; 17/7/20, p. 4

¹³ *LOO*, 11/12/20, p. 4

¹⁴ *LOO*, 11/12/20, p. 4

¹⁵ *La Vanguardia (LV)*, 2 y 3/1/21, p.

¹⁶ *LOO*, 9/1/21, p. 4; *LV*, 13/1/21, p. 5

¹⁷ *LV*, 16/2/21, p. 1; 15/2/21, p. 1; 18/2/21; 19/2/21, p. 1; 20/2/21, p. 1; 24/2/21, p. a; 27/1/21, p. 1; *LOO*, 26/2/21, p. 2; Congreso Nacional, Cámara de Diputados, 9ª Sesión extraordinaria, *Diarios de Sesiones*, 23/2/21, p. 347-348 y 356.

¹⁸ *LV*, 8/5/21, p. 5; 11 5/21, p. 6